# Madrí & Aleti

## inseparables

Fotos: Raúl Cancio

Perfiles: Enrique Ortego y César Lucas

Textos: Ángel del Río

# El eterno rival

Complicado entender la vida de uno sin el otro. El Real Madrid abrió los ojos al mundo de los vivos en 1902, el Atlético, en 1903. Un año no es nada cuando se habla de un siglo de historia y pasión. Se puede y debe decir que desde entonces viven de la mano. Cerca pero lo suficientemente lejos para mantener las distancias. Cada uno, con sus vicisitudes, sus momentos de gloria y sus momentos de pena. Cada uno fiel a una idiosincrasia que ha ido forjando a su manera, sin mirar mucho al de enfrente, pero sin perderle nunca de vista.

Han ido pasando décadas y ahí están los dos. Vivos, más vivos que nunca. Continúan siendo los eternos rivales de toda la vida. Puede que antes más que ahora, pero siempre eso, rivales, rara vez enemigos. Cuentan las crónicas que en los cincuenta, en los sesenta, en los setenta... esa rivalidad fue más encarnizada. Entonces los dos partidos que debían enfrentarlos se marcaban en el calendario de manera especial, con tinta roja, como la sangre. Y los aficionados de uno y otro equipo soñaban con que en lugar de dos duelos fueran cuatro, porque el sorteo

quisiera que se cruzaran en la Copa, o mejor tres, porque eso significaba que se verían en la final del torneo del K.O. ¡Qué grandes finales han jugado entre ellos!

También se midieron, incluso, en competición continental, en aquella cuarta Copa de Europa, la de la temporada 58/59. Tan igualados estaban, que el vencedor se tuvo que dilucidar en un tercer partido de desempate. Ganaron los blancos, pero ellos mismos reconocen que pudieron vencer los rojiblancos. Eran otros tiempos, eran días en los que el principal rival del Real Madrid era el Atlético y el principal rival del Atlético era el Madrid. Barcelona y su Barça, entonces, estaban demasiado lejos.

Alfredo Di Stéfano siempre dice que era al Atlético al equipo que siempre quería ganar, porque el partido no sólo se jugaba en el césped, sino también en la calle, en los bares, en las oficinas. Enrique Collar, uno de los estandartes rojiblancos, era de la misma opinión. Se trataba de algo más que un partido de fútbol. Era, y es, ganar al vecino de enfrente, al contrario por antonomasia, en definitiva, al eterno rival.

***Enrique Ortego***

Raúl Cancio es un fotógrafo famoso, pero famoso por haber hecho a lo largo de su vida un trabajo impecable. A mediados de los sesenta, los lectores del diario *Pueblo* descubrían en sus fotografías de fútbol detalles que los espectadores nunca antes habían percibido. Mientras el graderío estallaba como un trueno, Raúl, con su mirada prodigiosa congelaba para siempre el encontronazo de unos titanes que se disputaban el balón. Nunca antes el fútbol había producido imágenes tan fascinantes. Ni el atletismo. Ni ningún otro deporte. Raúl, deportista de sofá, con sus fotografías se alzaba al pódium en cada prueba. Su ojo, su cerebro, y su índice conectado al disparador de la cámara hacían el milagro. Ha batido todos los récords.

Ya no corretea por los estadios de medio mundo en busca de imágenes imposibles. La madurez le ha tranquilizado y, como los grandes actores, cuyo genio corre por sus venas, ha ganado en aplomo y sabiduría. Ahora retrata personajes, se mueve alrededor de ellos con la suavidad de un felino y los ojos de un depredador, y les roba el alma.

Sus alumnos en la escuela de *El País*, donde imparte maestría a las nuevas generaciones de fotoperiodistas, pueden estar de enhorabuena.

Raúl y yo no somos parientes, pero somos hermanos porque así lo hemos decidido. Ni la sangre hace tanta fuerza.

***César Lucas***

Atrapado en el Madrid financiero, como una caja fuerte de oro blanco donde se custodia la historia, el estadio planta cara al ajetreo de la Castellana, y de esa cajita de música se escapa la melodía: “De las glorias deportivas, que campean por España [...]”. Es el himno de guerra deportiva del hombre blanco.

*Estadio Santiago Bernabéu.*

REAL MADRID CF

El teatro de los sueños saca su anfiteatro de las pasiones desatadas para asomarse al azogue del Manzanares: “Espejito, espejito, ¿hay algún estadio más bonito y recoleto?”[...] “De pupas, ilusiones y pasión nadie sabe más que tú. Eres el dique que sujeta esa marea rojiblanca”.

*Estadio Vicente Calderón.*

Fíjate bien lo que viene de frente. Dos... ya van dos, y éste puede ser el tercero. No hay que agachar la cabeza ni poner cara de resignación. En el deporte, los triunfos se tocan con la mano; las derrotas producen gestos torcidos.

*Manuel Velázquez y Etxebarria (Real Madrid-Athletic Club de Bilbao).*

Es un dolor de cabeza *pírrico* y no es necesario que le pidas optalidón al masajista. ¿No será que padeces de jaqueca y estás simulando para que se pare el juego? La cabeza tiene que estar siempre en su sitio y el partido, en la cabeza.

*José Martínez "Pirri".*

“Ha sido aquél. No dejen que se escape. Me ha robado una ocasión de gol y se marcha hacia el vestuario.” “Tranquiliño, fillo... ¡Oye, vuelve! No me hagas sacar el pito, que no sé dónde lo he echado.” Yo acuso; usted juzga.

*Amancio Amaro Varela (Real Madrid-Sporting de Gijón).*